

SEMANARIO CATÓLICO

LEONI XIII

PONTIFICI MAXIMO,

SACERDOTALIS EJUS CONSECRATIONIS

ANNIVERSARIUM QUINQUAGESIMUM

CELEBRANTI,

AMORIS ET REVERENTIAE IN SIGNUM

LEVE HOC MUNUSCULUM

DICANT

EPHEMERIDIS CATHOLICAE SCRIPTORES

OREMUS PRO PONTIFICE NOSTRO LEONE

*Dominus conservet eum, et vivificet eum, et
beatum faciat eum in terra; et non tradat eum in
animam inimicorum ejus. (Ps. XL, 3.)*

SUMARIO.—Bendición de S. S.—Esperemos, por D. Nicolás Dameto y Cotoner.—Demostración tomístico-científica en obsequio de Su Santidad León XIII, por D. José Miralles.—A nuestro Santísimo Padre León XIII, (poesía) por D.^a Marcelina Moragues.—L' ombra del Quirinal, (poesía) per D. B. Singala.—Les nesses de Lleó XIII, (poesía) per don Joan Torrendell.—En las nocés d' or de Lleó XIII, (poesía) per D. Antoni Tomás.

BENDICIÓN DE SU SANTIDAD

EL miércoles último tuvo esta Redacción la inmensa dicha de recibir con el siguiente telegrama la bendición apostólica:

D. Nicolás Dameto.-Palma.

Roma 11, á las 4'40 t.

Padre Santo agradece á Redactores SEMANARIO CATÓLICO filial manifestación; otorga implorada bendición.

CARDENAL RAMPOLLA.

ESPEREMOS

No desconfiemos: hoy como siempre debemos esperar. La Providencia de Dios que, con infinita sabiduría, dirige los acontecimientos, encamina los destinos, cambia las épocas y gobierna tantos mundos, permite también á veces las graves perturbaciones y las sentidas catástrofes, no sólo en el orden físico, sino en el moral, para que el hombre no repose muellemente en la indolencia del monótono vivir, ni dormite atosigado por la felicidad aunque pasajera. Hoy brilla más que nunca esta verdad palma-

ria; y pues ya es hora de sacudir el sueño al perezoso cuerpo, confesémosla.

Tiempo atrás el mundo católico reconocía al Sumo Pontífice como á su Jefe Supremo por ser el Vicario de Cristo, y le reverenciaba, con la tranquilidad y sencillez con que se cree un axioma evidente y jamás debatido, como la más grandiosa figura entre los hombres, y la más digna testa coronada entre los monarcas. Pero, como las cosas estaban entonces en relativo y aparente sosiego, y, efecto sin duda no de la voluntad preconcebida, sino del carácter olvidadizo de la mente humana, no ignorando por otra parte la justa intervención de tres potencias, apenas recordaban ya los católicos aquellos azarosos tiempos transcurridos, y no veían con los siempre inexpertos ojos de su inteligencia las ascuas de la revolución mal enterradas entre las cenizas de la ambición hipócrita: sólo contemplaban á Pío IX que reinaba como antes. En efecto, vuelto ya de su vecino reino, dominaba en Roma y sus Estados, escoltado, eso sí, por tropas francesas.

Mas por desgracia se cambió la escena. Del Norte de Italia bajó triunfante un príncipe, y al retirar Napoleón sus tropas de la Ciudad Eterna, sin prever el próximo y tremendo castigo, puso en manos de aquél, por la fuerza del número, por el derecho de esta fuerza y con la aquiescencia de los gobiernos, la Ciudad y los Estados Pontificios y el Papa, perdido su reducidísimo Patrimonio, se vió forzado á vivir recluso en la augusta mansión del Vaticano. Entonces, como el padre agobiado por el infortunio convoca á sus hijos en torno del hogar, el Supremo Jerarca llama á sí á todos los Obispos del mundo y con ellos atrae y estrecha contra su pecho á los fieles todos de la tierra, quienes al escuchar dentro de poco los ecos que

entre rayos de luz esparce la Basílica Vaticana, para vengarse de aquel inaudito y sacrílego ultraje además de aclamarle Rey le proclama Infalible.

Entonces, irritados por una parte y condolidos por otra los verdaderos hijos de la Iglesia al ver aquella tolerada sinrazón y punible ilegalidad, (ni más ni menos como si á cualquiera de nosotros se nos arrebatara la libérrima donación de un ascendiente) comienzan esta gloriosa época de romerías y suscripciones que hemos presenciado y hoy admiramos, porque todos piensan de continuo en su Padre indefenso que, cautivo é inseguro en su sacro domicilio y necesitado, pide consuelos, reclama plegarias y espera limosnas para atender á los inmensos gastos que le ocasionan las misiones y embajadas y para poder ejercer, con lo que le dan, su inagotable caridad, que prodiga el oro entre las universales desgracias, como la aurora el rocío sobre yertos campos.

Podría ahora alargarme más; pero no puedo disponer del número de páginas para ello preciso. Adoremos los designios de la Providencia y esperemos.

Parece que ésta, satisfecha con haber sacado al mundo católico de su inacción y complacida por haber hecho brotar y crecer la más ardiente y unánime adhesión de todos los pueblos al sucesor de Pedro, prepara los sucesos y guía con su divina mano el Pontificado á la cumbre de su antiguo esplendor para imperar y de su justa gloria para ser admirado. Al mismo tiempo conduce á la humanidad á la Augusta Cátedra romana para que henchida de su luz crea y obedezca sus mandatos y fascinada por sus palabras de vida eterna ame y rinda universal acatamiento al sapientísimo varón que se sienta en ella.

Así es que hoy como nunca se afana el mundo en pensar en su común Pa-

dre y compite en celo y entusiasmo para ofrecerle sus tributos de admiración y amor y no repara en fatigas, estaciones, ni sacrificios para presentar á los pies de S. S. León XIII el afecto personal del hijo junto con la limosna del dadivoso. Hoy todos los monarcas y Jefes de Estado, prescindiendo de creencias, que esto es lo admirable, corren presurosos á Roma, ya personalmente ya por medio de embajadores extraordinarios, para felicitar al Padre Santo y rendirle sumisos sus presentes. Todas las clases sociales, desde el magnate hasta el humilde industrial, están allí representadas; todas las categorías desde la princesa hasta la ignorada religiosa han mandado al Papa el trabajo de sus manos. De todos los países, aun de los más remotos horizontes, se encaminan á la Metrópoli del mundo innumerables romerías de fervientes católicos para aclamar á León XIII por Rey al ofrecerle el oro de su bienestar y su limosna, por Sacerdote Infalible al unir á las súplicas del venerado anciano el incienso de sus filiales y por lo mismo sinceras deprecaciones y por Víctima propiciatoria al presentarle y juntar con sus padecimientos, para el místico holocausto, la mirra de tantos sacrificios, de no pocos previstos insultos y quizá, quizá, de incitados atropellos.

Cuando el mundo hierve en verdadero amor al Sumo Pontífice y no sabe ya qué hacer para demostrarle su incondicional adhesión, ¿no sería pálida y ociosa ahora la más inspirada y elocuente frase descriptiva? Por otra parte los periódicos de todos matices vienen hace tiempo cuajados de noticias y por ellos los lectores estarán ya enterados hasta de los detalles más sencillos. Además no es ni objeto entrar en particularidades.

Si el mundo recuerda, por todos los medios que están á su alcance, la

dignidad sacerdotal á que hace cincuenta años fué elevado el que hoy gobierna la Iglesia y le victorea hoy como el Sumo Sacerdote infalible, también las palabras, los escritos y los hechos se adunan para demostrar la necesidad de conferirle la soberanía temporal.

En efecto, hoy cunde venturosamente el convencimiento de la verdad axiomática que he dicho al principio, se tenía sin discutir y que ahora se ha debatido suficientemente, arrojando la experiencia mucha luz para esclarecerla. Es unánime entre los católicos la convicción de que es insostenible el actual estado de cosas, y por lo tanto la situación de la Iglesia y de su Jefe, y de que es precisa la libertad para ella en todas partes y para Él la completa independencia en todos los terrenos, la cual sólo puede obtenerse con el reinado temporal, jamás reñido con el gobierno de las almas, ni con el espíritu de Cristo y de su Iglesia.

Si todo lo expuesto no fuera ya de reconocida evidencia y tuviera espacio suficiente, fácil me sería demostrarlo con sólo extractar algo de lo que han escrito eminentes publicistas de nuestros tiempos.

Mas antes de concluir séame permitido mentar dos hechos, á mi modo de ver muy significativos, en favor de la soberanía temporal del Romano Pontífice.

Todo arbitraje entre dos potencias beligerantes, es naturalmente dirimido por otro soberano; pues es lógico que quien solventa una cuestión entre partes de iguales condiciones sea en todo de la misma que ellas, para poder conocer en la teoría y la práctica sus derechos, razones y conveniencias. Pues bien; un difficilísimo arbitraje fué sometido no hace mucho al Papa por España y Alemania, cuya petición se debió á esta nación protestante.

El poderoso Sultán de Turquía, ha

enviado al Sumo Pontífice con una embajada extraordinaria, una valiosísima sortija formada por un gran solitario y cuyo engarce lo constituye una corona real. Al entregar este obsequio al portador, encargóle dijera de su parte al Padre Santo, *que era el homenaje de su júbilo al Rey pacificador.*

Mediten los lectores la significación de tales hechos, en que intervienen los soberanos de tres naciones completamente separadas por religión y por intereses.

Los derechos del Pontífice, de suyo imprescriptibles, son hoy, como serán siempre, evidentes. Los hechos, tanto los favorables al poder temporal del Pontificado, como por otra parte, los atentatorios á su independencia y á la inviolable persona del Vicario de Jesu cristó, confirman aquellos derechos y patentizan la necesidad de ejercerlos, obteniendo León XIII lo que reclama con más justicia cuanto es menos escuchado.

Hinquemos la rodilla ante la Providencia y, adorándola, esperemos.

NICOLÁS DAMETO Y COTONER.

DEMOSTRACION TOMISTICO-CIENTIFICA

EN OBSEQUIO

DE SU SANTIDAD LEÓN XIII



ENTRE las numerosas manifestaciones con que los católicos están demostrando al Sumo Pontífice, con motivo del quincuagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal, su inquebrantable amor á la cátedra de San Pedro y á las enseñanzas de vida eterna que de ella emanan, hay una que ha de complacer en extremo al Padre Santo y que ha conseguido llamar la atención de cuantos se dedican con entu-

siasmo al estudio de la Filosofía cristiana. Nos referimos á la demostración tomístico-científica iniciada por el Canónigo Mons. Alfonso M.^a Vespignani, Profesor de Filosofía racional en el Seminario de Ímola y uno de los diez miembros italianos de la Academia Romana de Santo Tomás de Aquino.

Este sabio Profesor, en escrito de fecha 10 de Octubre de 1886, después de hacer notar que, á raíz de la Enciclica *Æterni Patris*, multitud de Obispos, individuos del Clero y de las Órdenes religiosas, Seminarios, Colegios eclesiásticos y Academias y Universidades católicas prometió solemnemente secundar los deseos del Sumo Pontífice y seguir las reglas filosóficas que en aquel inmortal documento Su Santidad de mano maestra había trazado, creía ser llegada la hora de manifestar que esas promesas y propósitos se habían cumplido y que no sólo de palabra sinó también de obra son acatadas y obedecidas hasta las más pequeñas indicaciones del Vicario de Jesucristo. Esta manifestación, que había de llenar de júbilo al Papa, podía y debía realizarse, según Monseñor Vespignani, en el día solemne del quincuagésimo aniversario de la ordenación sacerdotal de León XIII y había de rivalizar, cuando no fuera posible sobrepasarla, con la de perdurable memoria que, por iniciativa de Mons. Luis Tripepi, se verificó en 7 de Marzo de 1880 en el Palacio Altemps de la Ciudad Eterna.

Proponía Mons. Vespignani para la realización de su notable proyecto: 1.^o que los escritores de Filosofía tomista ofreciesen á Su Santidad un ejemplar de las obras por ellos publicadas y en las cuales se estudian los escritos y doctrinas del Doctor Angélico; y si todavía las conservasen inéditas se apresuraran á darlas á luz para fin tan laudable; y 2.^o que á dicha ofrenda acompañaran algún donativo para el

óbolo de San Pedro. Y señaló como plazo para la adhesión á su proyecto y realización del mismo el tiempo comprendido entre la publicación de su circular y el último día del mes de Septiembre del año próximo pasado.

Tres días después de haberse hecho público este pensamiento, el Prefecto de la Sagrada Congregación de Estudios, Cardenal José Pecci, escribía al Canónigo de Ímola aprobando por completo su idea, animándole á realizarla y manifestándole que el Sumo Pontífice, á quien la había dado á conocer, la celebraba en extremo y agradecía el celo demostrado por su autor en pro de los buenos estudios y su reconocida adhesión á la Santa Sede.

Los filósofos católicos, por su parte, acogieron, como era de esperar, con indecible entusiasmo los propósitos de Mons. Vespignani. Necesitaríamos números enteros de esta REVISTA para transcribir las cartas con que honraron al ilustre Profesor los Cardenales Zigliara, Laurenzi, Martinelli, Mazzella, Parocchi y Schiaffini; los Arzobispos de Perusa, Monreal y Fermo; el Arzobispo-Obispo de Viterbo y Toscana; los Obispos de Ímola, Crema, Rieti, Vigevano, Foggia, Volterra y muchas otras Diócesis de Italia; las Academias tomísticas de Roma, Módena y Lucerna; los Profesores y publicistas italianos Bonito, Cuchi, Rosignoli, Zanón, Castelletti, Liverani, Palmigiani, Bruni, Valdameri, Soldini, Guadagnin, Forcisi, Petronio, Galea, Valensise, Santi, Cappellazzi, Martani, Bucchi, el holandés Biegalaar, el alemán Straub; y tantos otros Purpurados y escritores cuya enumeración tendría que ser larga, difícil y de todo punto incompleta. La *Voce della verità*, *L'eco di S. Tommaso d'Aquino*, *Il giubileo sacerdotale*, *La Civiltà Cattolica*, el *Divus Thomas* y muchos otros periódicos y revistas

dieron cabida en sus columnas al programa del filósofo de Ímola. El Arzobispo de Monreal hizo publicar un certamen convocando á los sacerdotes de su Diócesis y estudiantes de los dos Seminarios á desenvolver nueve tesis filosóficas de grande importancia y prometiendo medallas de plata y diplomas honoríficos á los que resultaran vencedores en aquel concurso; y dispuso, además, que los alumnos de dichos Seminarios en el día faustísimo del jubileo sacerdotal de Su Santidad celebrasen en la sala del Palacio arzobispal brillantísima Academia poética. Y finalmente, por lo que toca á nuestra España, el Cardenal Zeferino González transmitió su más entusiasta adhesión; la Academia tomística de Barcelona, á la cual pertenece como miembro honorario nuestro Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, en atento oficio manifestó á Mons. Vespignani que remitiría un ejemplar de *La Ciencia Católica*, Revista publicada por aquella Corporación, y los discursos y obras filosóficas dadas á luz por los asociados á la misma; y nuestro respetable amigo el insigne Profesor Ortí y Lara, además de mandar, por conducto del Nuncio de Su Santidad, sus numerosos y doctísimos escritos y un donativo para el dinero de San Pedro, se sirvió remitir la colección completa de *La Ciencia Cristiana*, notabilísima Revista, la mejor sin duda que se ha publicado en nuestra patria y que, por causas que sería doloroso mencionar, dejó de ver la luz pública en el mes de Diciembre de 1886.

Nombróse Presidente de esta manifestación al Emmo. Cardenal Agustín Bausa, de la Orden de Predicadores, y se estableció en Roma una Comisión central, cuya presidencia fué conferida al Rvmo. Esteban Ciccolini, Prefecto de la Biblioteca Vaticana.

Mons. Vespignani, en vista de la favorable marcha que iba tomando su

proyecto, formuló las reglas que debían observarse en la demostración tomístico-científica y redactó un mensaje ó cédula que debían suscribir los que quisieran asociarse á dicha solemnidad filosófica. Esta fórmula (que, por falta de espacio, no podemos trasladar á nuestra REVISTA) está formada, en su mayor parte con textos sacados de documentos del Sumo Pontífice, y en ella se le repiten las promesas más sinceras de no perdonar medio alguno para que la doctrina de Santo Tomás sea de cada día más conocida, se difunda cuanto sea posible, recobre el primitivo honor, en mal hora desconocido y ultrajado por los pseudo-filósofos, y se vean realizados los deseos de Su Santidad expuestos en la Encíclica *Æterni Patris* y en otros importantes escritos pontificios.

Estas son las noticias que acerca de tan grandiosa manifestación podemos comunicar á nuestros lectores. EL SEMANARIO CATÓLICO, ya que no puede tomar parte en ella, promete dar á conocer el resultado de los trabajos del Canónigo de Ímola tan luego como se haga pública la lista de obras y donativos entregados por los socios de la demostración tomístico-científica; y aprovecha esta ocasión para declarar públicamente que admite en toda su integridad los inmortales principios de la Encíclica de 4 de Agosto de 1879 y que sólo involuntariamente, pero con propósito decidido de enmienda, podrá apartarse de las enseñanzas del Doctor Angélico, á cuyas doctrinas profesa adhesión y amor inquebrantables.

JOSÉ MIRALLES.



A NUESTRO SANTÍSIMO PADRE

LEÓN XIII

EN SU SANTO JUBILEO

QUÉ gozo el alma siente
Ante el himno que canta el orbe entero
Con santo amor, al Sabio verdadero,
Al Padre de los fieles! ¡Cómo encanta
El esplendor de Roma, ciudad Santa!
Si en tu seno me hallara en este día
Peregrina ferviente, admiraría
Esa gloria inmortal nunca eclipsada
Por quien no teme á Dios ni cree en nada.
Sobre ese trono, que al impío aterra,
Cuyo cetro empuñaste soberano
Te viera alzarte reina de la tierra
Vencedora y triunfante
Ante la falsa ciencia vacilante.

¡Oh sucesor de Pedro!
Antorcha de la fe que alumbra el alma
Y darla sabe libertad y calma!
Desde las playas de la patria mía
Himnos de amor mi corazón te envía
Y al canto universal haciendo coro
Pulsara en tu loor cítara de oro.....
Mas no alcanzo hasta tí. Modesta alondra
Si parece llegar cantando al cielo
Apenas le levanta sobre el suelo.

MARCELINA MORAGUES.

1.º de Enero de 1888.

L' OMBRA DEL QUIRINAL

Non praevalerunt adversus eam.

OH! qui tengués dels xerafins la lira,
O l' arpa de Davit,
Pera cantar lo que la fe m' inspira,
Que no puch expressar y sent mon pit.
¡Oh! qui tengués d' un Sant Tomás la ploma
Mullada en tinta d' or,
Pera cantar l' endosserada Roma,
Presonera y ferida en mitx del cor!

La violeta suau, la sensitiva

Crescuda en el convent,
Al rou del *Pur Amor* son cor reviva
Y es mira dins la rosa, resplendent.

Revoletetjan, p' els jardins lleujeres,
Colomes virginals,
Que portan en sos bechs rams d' oliveres
Que brondant en el mon matan sos mals.

Llambretjan á la llum que 'l cel envía
Dins *lliris* los robins,
Gotes de sanch, l' hermosa pedrería
Que guardan, com tresor, los xerafins

Estels d' saviesa pipelletjan
Broidant lo blau mantell...
¡Que si en el mon la seda y l' or llambretjan
Molt mes llúu en el cel lo trist burell!

Dels murs del Quirinal, nius de *coloma*
Va l' *espervé* 'arrancar...
Brescams en eixos murs veurán de Roma
Ab *mel* per tots y *cera* per l' altar!

Portant tresors al *Rey*, qu' als vils fa guerra,
A Roma van romeus,
Passan el mar, de pol á pol la Terra
Per besarli, tan sols, humils los peus!..

Contemplan intranquils les lluminaries
Que 'l *Tiber* reflecteix...

¡Del Quirinal les *llanties funeraries*
Contemplant en ses aigues los pareix!

Que 'l *Tiber* de diamants vesteix ses ones,
Per les que van surant

Mils d' *habits* sanguinosos, tres coronas
De *Tiara* y un *ceptre flametjant!*....

L' ombra del Quirinal l' *aigua negretja*,
Sos murs *paran la llum*,...
Pero mes llúu lo *ceptre, que flametja*,
Dins l' ombra *que se pert* com negre fum!

B. SINGALA.

Jener 1888.



LES NOSSES DE LLEÓ XIII

PERQUÈ los pobles 'vuy plens de gaubança
Tenen sos cors, ahir apesarats?
¿Perqué, perquè després d'angoixes tantes,
Qu'omplian la seu' ànima d'espant,
Tenen la ditxa immensa en aqueys dies
De tots poder gozar?

¿Perqué surten dels ports de nostra Espanya,
Carregadés de dóns, lleugeres náus?
¿Hont van eixos estols de gent tranquila
Resant lo sant Rosari tots plegats?
¿Quin es el Rey ditxós, á qui los pobles
Estiman tant y tant?

Alegrauvós, alegrauvós, católichs;
Que se compleixan 'vuy los cinchquant' anys,
Qu'el Papa Lleó tretze cada día
A Jesucrist del Cel fa debaixar,
Y en mitx de querubins, àngels y arcàngels
Li dona el bes de pau.

Fa cinchquant' anys, que el Princep de l'Es-
Ja'n temple silencios, ja'n son palau, (glesia.
Son débil esperit gojós refórsa
De son Aymat ab la divina carn,
Pregant al mateix temps al Etern Pare
Per son fahel remat.

Per ço tením los cors en aqueys dies,
Reblits de goig, los fills del Vaticá;
Y tant el menestral, com el mes noble
Almoyna fan al Vell de cabells blanchs,
Al Presoner, á qui un jorn robaren
Lo regne temporal.

Rómpren lo sceptre de Sant Pere volen
Los malehits companys de Satanás;
Pero la forta veu dels bons católichs
De—¡Visca el Papa-Rey!—los té axordats;
Y espahordits y plens d'infernal rábia
Fujen del Vaticá.

¡Ay! ¡Fills ingrats, qu'el cor de vostra Mare
Ab vil punyal obriu sens pietat!
¡Desventurats governs, que per desgracia
Dexáu enderrocá 'l trono papal!
¡Que la sagrada llum del Cel vos toqui,
Puix l'indiferentisme es criminal!

¡Oh Princep de l'Esglesia, Lleó tretze!
Cuant de la vostra missa en lo jorn sant
Aixecareu los tremolosos brassos,
Per alcansar de Deu gracia y pietat,
Recordauvós llavores d'aqueixa Illa,
Que son amor jamáy vos mancará.

JOAN TORRENDELL.

Palma 31 Decembre 1887.

EN LAS NOCES D'OR DE LLEÓ XIII

BUFAU vents del mitx dia, llevant y tramuntana
Plegáu eixa bandera qu'el mon Luzbel ha estés
Y com negres boyrades, qu'ab forsa el vent arruixa
Nos mostrarán derrera lo Sol qu'are no 's veu.

Ab nostro crit, catolichs, de ¡¡Visca Lleó tretze!!
Volem tots junts á veure lo sabí Presoner
Crehuem mars y planuras qu'Ell es lo nostro Pare
Aném á demostrarli que som fills vertaders.

Avuy n'es lo gran día; tota es con móu la terra;
Avuy sos cants redoblen al cel los xerafins;
Avuy de Crist l'Esposa ¡que assembla de divina!
Per tot lo mon assembla qu'avuy la fe reviu.

¿Quin' anima que sia catòlica de veras
En eixa gran diada no dona salts de goig?
¿Quin cor tan insensible no sent l'entusiasme?
¿Y encare ¡oh rasa impía! no veus los raigs del Sol?

Si emperatrius y Princeps de las ilunyanas terras
P'el Jubileu li envian tan exquisits presents,
Si tot lo mon catòlich s'afanya á obsequiarlo
¿Tú, rassa impía, encara maquinas contra d'Ell?

Borráu lo masonisme ¡oh Verge Inmaculada!
Qu'esclafi vostra planta éixa hidra de set caps;
Uniu los cors dels homos de tots sentne un ros-ri
Y entregaulo per joya eix día al Pare Sant.

¡Que s'enderroqui el trono d'eix vil Naturalisme
Qu'aixech bramuls de furia l'infern avalotat;
Que suri la barqueta de nostra Iglesia Santa;
Que los esculls s'enfonsin y es calm lo temporal!

¡Oh Víctima sagrada! qu'eix jorn te sacrificas
Quant t'alsi el teu Vicari per mostrarte á n'el mon
Tos raigs purissims llansa á tants de cors de pedra
Y son rencor mes negre que siga vera amor!...

ANTONI TOMÁS.

Palma 1 Janer 1888.